

Jacques Lacan

**Seminario 20
1972-1973**

**OTRA VEZ
*ENCORE***

(Versión Crítica)

12

Martes 15 de Mayo de 1973^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 20 de Jacques Lacan, *Encore*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 12ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta 12ª sesión del seminario ocupa el Capítulo X de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: **RONDS DE FICELLE {REDONDELES DE CUERDA}**.

Esta mañana me advirtieron, mientras que trabajaba, como siempre para todo el mundo, en el último momento de mi trabajo, me advirtieron que el 12 de junio... — le 12 de junio que no es, aunque sea el segundo martes, que no es en principio aquel al cual yo esperaba darles cita — ...me advirtieron entonces que el 12 de junio la sala estaría ocupada por lo que se llama exámenes orales, y que, en consecuencia, no me podían garantizar que estaría libre a tal o cual hora, dado que los exámenes orales, no se sabe cómo se extiende eso, cómo se termina.

De todas maneras, yo no tenía la intención, como acabo de decirselos, de citarlos para el 12 de junio puesto que es el martes de Pentecostés [*risas*]. Tenía por el contrario la intención de citarlos el 19 de junio, tercer martes... El 19 de junio los exámenes continuarán... Por lo tanto no puedo prever, a pesar de que elevé, en fin, algunas objeciones a este régimen, no puedo prever, entonces, si el 19 de junio podré continuar lo que enuncio este año.

Ustedes harán como quieran, correrán el riesgo, harán una petición, no sé... harán lo que les guste. Ese es por lo tanto el asunto.

Es evidente que, como fue esta mañana misma que me lo advirtieron, no pude preparar las cosas de una manera tal que yo hoy produzca mi conclusión, si es que en alguno de mis años haya, propiamente hablando, una conclusión, lo que es consecuencia de que lo que yo les enuncio nunca puede más que quedar, hasta cierto punto, abierto. Esto no es mi privilegio: las cosas, como cada año, quedan abiertas sobre cierto número de puntos en suspenso. Por otra parte, será sobre esto que hoy tendré que extenderme ampliamente.

Esta noche soñé que, cuando yo llegaba aquí, no había nadie... [*risas*] Es por donde se confirma el carácter de anhelo del sueño. A pesar de que desde luego yo estaba... puesto que yo ya había trabajado en medio de la noche, estaba bastante indignado, puesto que me acordaba también, en mi sueño, que yo había trabajado hasta las cuatro y media de la mañana, estaba bastante indignado por que todo eso no deba servir para nada. Pero era a pesar de todo la satisfacción de un anhelo, a saber que, en consecuencia, ¡ya podía hacer fiaca!

¡Vean! Voy a *decir*, voy a *decir*... — es mi función — voy a *decirlo* una vez más — porque me repito — voy a *decir* una vez más lo que es de *mi decir*, y que se enuncia: *no hay metalenguaje*. Cuando yo digo eso, hablo aparentemente del *lenguaje del ser*; aparte, desde luego, que, como lo hice observar la última vez, lo que yo digo, es lo que *no hay*. Pero “el ser es”, como se dice, “el no-ser no es”.³ Hay o no hay. Para mí, esto no es más que un hecho de *dicho*. Se *supone* el ser a ciertas palabras {*mots*}: *individuo* por ejemplo, o *sustancia*. Es incluso para decir eso, que se supone el ser — al individuo, entre otras cosas. La palabra *sujeto* que yo empleo, ustedes van a verlo, volveré sobre ello, toma evidentemente un acento diferente por el hecho de mi discurso.

Para decir todo, prevengo: yo me distingo del *lenguaje del ser*. Esto implica que pueda haber *ficción de palabra*, quiero decir: a partir de la palabra {*mot*}. Y como algunos quizá se acuerden de ello, es de ahí que partí cuando hablé de la *Ética*.⁴ No es porque yo escribí algunas cosas que hacen las veces de *formas del lenguaje* que yo asegure el ser del metalenguaje. Pues este ser, sería preciso que lo presente como subsistiendo por sí, por sí solo: lenguaje del ser.

La formalización matemática, que es nuestra meta, nuestro ideal — ¿por qué? porque sólo ella es *matema*, es decir capaz de transmitirse íntegramente — la formalización matemática, es *escrito*, y es en esto que voy a tratar de avanzar hoy.

Ahora bien, esta formalización matemática no subsiste más que si empleo, para presentarla, *la lengua* que uso. Es ahí que está la objeción: ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma. Es por mi decir que esta formalización, ideal metalenguaje, yo la hago *ex-sistir* (ex guión sistir). Es así que lo simbólico no se confunde, lejos de eso, con el ser, pero que subsiste como *ex-*

³ PARMÉNIDES, Fragmento VI.

⁴ Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre VII, *L'éthique de la psychanalyse*, texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, septembre 1986. Hay versión castellana de Ediciones Paidós.

sistencia del decir. Esto es lo que subrayé en el texto dicho *L'Étourdit* — d, i, t⁵ — es lo que subrayé, por decir que *lo simbólico no soporta más que la ex-sistencia*.⁶

En qué, lo he recordado la última vez, es una de las cosas importantes que dije en este ejercicio que, como de costumbre, hago más o menos para retenerlos, hacerles entender... pero quizá sería importante, a pesar de todo, que ustedes se acuerden de lo esencial.

Lo esencial... se los he recordado una vez más a propósito del inconsciente: *el inconsciente se distingue, entre todo lo que ha sido producido hasta entonces como discurso*⁷, que enuncia esto, que es el hueso de mi enseñanza: que *yo hablo sin saberlo*,⁸ que hablo *con mi cuerpo*, y esto *sin saberlo*. Digo por lo tanto siempre más de lo *que sé de ello*⁹.

⁵ El neologismo *étourdit* es homofónico con el adjetivo *étourdi* (aturdido), Lacan deletrea el final de la palabra para disipar el equívoco,

⁶ Jacques LACAN, *L'Étourdit*, publicado originalmente en la revista *Scilicet*, n° 4, Seuil, Paris, 1973, pp. 5-52, y luego en Jacques LACAN, *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001, pp. 449-495. Se cuenta con la traducción conjunta de la Escuela Freudiana de Buenos Aires y la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud de Rosario, cuyo texto se encontrará en la Biblioteca de la E.F.B.A. Otra versión castellana: «El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas», versión de J.-L. Delmont-Mauri, Diana Rabinovich y Julieta Sucre, publicada en el n° 1 de la revista *Escansión*, Paidós, Buenos Aires, 1984. De la propia índole de este escrito de Lacan resulta que ni la mejor traducción del mismo pueda resultar satisfactoria, a lo que se debe añadir que incluso las dos publicaciones en francés mencionadas *supra* no carecen de erratas atribuibles a los editores (cf. Guy LE GAUFÉY, «Para una lectura crítica de las fórmulas de la sexuación, *Addendum*», en *opacidades*, revista de psicoanálisis, n° 4, école lacanienne de psychanalyse, Buenos Aires, 2006).

⁷ JAM/S: [el análisis se distingue entre todo lo que ha sido producido hasta entonces por el discurso] — En adelante me limitaré a señalar, de las diferencias con esta versión, sólo las que comporten una verdadera y notoria diferencia conceptual; en el pasaje de la oralidad recogida entre las diferentes versiones a la escritura de Jacques-Alain Miller, los contrastes son demasiado pronunciados y frecuentes como para ir señalando las diferencias una por una.

⁸ *je parle sans le savoir*: “sin saberlo” o “sin el saber”.

⁹ STF, ALI: {*que je n'en sais*} / VR: *enseño {*que je n'enseigne*}*

Es ahí que llego al sentido del término *sujeto* en este otro discurso: *Lo que habla sin saberlo*, me hace yo {*je*}, *sujeto*. Sujeto del verbo, ciertamente, pero eso no basta para hacerme *ser*. Eso no tiene nada que ver con lo que yo estoy {*je suis*} forzado a poner en el ser, suficientemente saber para sostenerse, pero ni una gota más, y esto es lo que, hasta entonces, se ha llamado *la forma*.

En Platón, la forma, es ese saber que llena el ser. La forma no sabe al respecto más que lo que dice. Ella es real, acabo de decirlo, en el sentido de que tiene al ser en su copa, ¡pero a ras del borde! Ella es el saber del ser. El discurso del ser supone que el ser sabe, y esto es lo que lo sostiene.

Hay relación de ser que no puede saberse. Es aquello cuya estructura interrogo en mi enseñanza, en tanto que ese saber, acabo de decirlo: *imposible*, está por ello *interdit*.¹⁰ Es aquí que yo juego con el equívoco, con el equívoco que de este saber imposible nos dice que está censurado, prohibido {*défendu*}... No lo está si ustedes escriben convenientemente este *inter-dit*, con un guión entre el *inter* y el *dit*: es que está *dicho entre* las palabras, entre las líneas, y que es eso de lo que se trata *de... de enunciar*¹¹ a qué suerte de real nos permite el acceso.

Se trata de mostrar adónde va su puesta en forma, ese metalenguaje que no *es* y que yo hago *ex-sistir*.

Lo que no puede ser demostrado sugiere algo que puede ser dicho de verdadero sobre el asunto {*sujet*}; por ejemplo, entre otros, de lo indemostrable. Es así que se abre esta suerte de verdad, la única que nos sea accesible, y que lleva, por ejemplo, sobre el *no-saber-hacer* {*non-savoir-faire*}.¹²

¹⁰ *interdit*: interdicto, no autorizado, prohibido, ilegal, ilícito, etc. Lo conservo en francés por el equívoco explícito que viene a continuación: *inter-dit*, entre-dicho.

¹¹ {*de... d'annoncer*} / **JAM/S**: [de denunciar {*de dénoncer*}]

¹² Se tendrá en cuenta que la expresión *savoir-faire*, que traduje literalmente como saber-hacer, remite a la idea de habilidad para resolver problemas prácticos, competencia en el ejercicio de una actividad artística o intelectual, destreza, etc.

Yo no sé cómo arreglármelas, por qué no decirlo, con la verdad, no más que con *la mujer*¹³, puesto que he dicho que una y otra, al menos para el hombre, era lo mismo. Eso constituye el mismo aprieto {*embarras*}. Resulta — ¡es accidente! — que tengo gusto tanto por una como por la otra, a pesar de todo lo que se diga al respecto...

Esta *discordancia del saber y del ser*, es lo que es nuestro asunto {*sujet*}. Eso no impide que se puede decir también que no hay discordancia, en cuanto a *lo que lleva el juego*¹⁴. Según mi título de este año, *Encore*, es la insuficiencia del saber por el cual estamos *todavía*¹⁵ apresados, y es por ahí que *ese juego*¹⁶ de *encore* se lleva. No que al saber de ello más al respecto nos llevaría mejor, sino quizá que habría mejor goce, acuerdo del goce y de su fin. Ahora bien, el fin del goce, es lo que nos enseña todo lo que articula Freud de aquello que él llama inconsideradamente *pulsiones parciales*. El fin del goce está al margen {*à côté*} de aquello en lo cual desemboca, a saber, que nos reproduzcamos.

El yo {*je*} no es un *ser*, es *un supuesto a lo que habla*. Lo que habla no tiene que ver más que con *la soledad*, sobre el punto de la *relación* que yo no puedo definir más que al decir, como lo he hecho, *que no puede escribirse*. Esta soledad, de *ruptura del saber*, no solamente puede escribirse, sino que ella es incluso lo que se escribe por excelencia: *lo que, de una ruptura del ser, deja huella* {*trace*}. Es lo que dije en un texto, ciertamente no sin imperfecciones, que llamé *Lituraterre*:¹⁷ “El nubarrón del lenguaje” — me expresé metafóricamente — “hace escritura”. ¿Quién sabe si el hecho de que podemos

¹³ ALI: **Lá* mujer*

¹⁴ {*ce qui mène le jeu*} / VR: *lo que lleva el yo {*ce qui mène le je*}*

¹⁵ {*encore*} / VR: *en cuerpo {*en corps*}*

¹⁶ {*ce jeu*} / VR: *ese yo {*ce je*}*

¹⁷ Jacques LACAN, *Lituraterre*, publicado en la revista *Littérature*, nº 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis”. Versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

leer esos arroyuelos que yo miraba al volver de Japón, sobre Siberia,¹⁸ como trazas {*traces*} metafóricas de la escritura, no está ligado — *lier* {ligar} y *lire* {leer} son las mismas letras, presten atención a ello — no está ligado a algo que va más allá del efecto de lluvia, del cual no hay ninguna posibilidad que el animal lo lea como tal?

Más bien está ligado a esa forma de idealismo que yo quisiera hacerles entrar en la cabeza, no ciertamente aquel del que habla Berkeley, al vivir en un tiempo donde el sujeto había adquirido su independencia, no que todo lo que conocemos sea representación, sino más bien ese idealismo relativo a lo imposible de inscribir la relación sexual entre dos cuerpos de sexos diferentes.

Es por ahí que se produce la abertura, por la cual es el mundo el que viene a hacer de nosotros su *partenaire*. Es el cuerpo hablante en tanto que no puede lograr reproducirse más que gracias a un malentendido sobre su goce; y esto es decir que no se reproduce más que gracias a una pifiada {*un ratage*} de lo que quiere decir, pues lo que quiere decir, como lo dice bien el francés,¹⁹ su sentido, es su goce efectivo.

Y es al pifiarlo... es decir al cojer, pues es justamente eso que él no quiere hacer, al fin de cuentas. La prueba, es que, cuando se lo deja totalmente solo, sublima todo el tiempo encarnizadamente. El ve la belleza, el bien, sin contar lo verdadero — y es todavía ahí, como acabo de decírselos, que está lo más cerca de aquello de lo que se trata. Pero lo que es verdadero, es que el *partenaire* del otro sexo sigue siendo el Otro

Es por lo tanto al pifiarlo que consigue ser **otra vez* {*encore*}^{*20} reproducido, sin saber nada de lo que lo reproduce, especialmente esto (que es en Freud perfectamente sensible; desde luego eso no es más que una farfulla, pero no podemos hacer nada mejor): no sa-

¹⁸ Jacques LACAN, Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, 1971, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, sesión del 12 de Mayo de 1971.

¹⁹ También el castellano.

²⁰ **VR:** *en cuerpo {*en corps*}*

be si lo que lo reproduce, es la vida o la muerte. No he dicho *lo que él*, he dicho *lo que lo*, hay que separar.²¹

Sí. *Me es preciso no obstante decir lo que hay de *metalenguaje*, y en qué se confunde con la *traza* dejada por el lenguaje. Es por ahí que retorna a la revelación del *correlato* de la lengua, ese saber, en más del ser, su pequeña chance de ir al Otro, del que sin embargo hice observar la última vez — este es el otro punto esencial — que es, ese saber en más, *pasión de la ignorancia*, y que justamente, es de eso que él no quiere saber nada: del ser del Otro, no quiere saber nada.*²²

Es precisamente por eso que las otras dos pasiones son aquellas que se llaman *el amor*, que no tiene nada que ver, contrariamente a lo que la filosofía ha elucubrado, con el saber, y *el odio*, que es precisamente lo que tiene más relación con el ser, lo que se le aproxima más, que yo llamo el *ex-sistir*. Nada concentra más odio que ese *decir* donde se sitúa lo que yo llamo la *ex-sistencia*.

La escritura es una traza, donde se lee un efecto de lenguaje.

Cuando ustedes garabatean algo — y por cierto yo mismo no me privo de ello, es con eso que preparo lo que tengo para decir, y es notable que sea preciso, de la escritura, asegurarse — esto no es el metalenguaje, aunque se pueda hacerle cumplir una función que se le parece, pero que de todos modos, respecto del Otro donde el lenguaje se inscribe como verdad, que de todos modos sigue siendo completamente segunda. Pues nada de cuanto podría escribirles en el pizarrón de las fórmulas generales que ligan, en el punto a donde hemos llega-

²¹ Esta última frase de Lacan es más compleja, pero sólo tiene sentido en francés: *J'ai pas dit: «ce qu'il...», q.u. apostrophe i.l., j'ai dit: «ce qui...», q.u.i. l.e, il faut séparer.* Lacan señala el posible equívoco entre *qu'il* y *qui le*: no hay que leer “que él reproduce” sino “que lo reproduce”. **ALI** introduce una variante que no es significativa: *...lo que, a él, lo {*ce qui, lui, le*}...*

²² **JAM/S**: [Me es preciso no obstante decir lo que hay de metalenguaje, y en qué se confunde con la traza dejada por el lenguaje. Pues es por ahí que el sujeto retorna a la revelación del correlato de la lengua, que es ese saber en más del ser, y para él su pequeña chance de ir al Otro, a su ser, del que he hecho observar la última vez — éste es el segundo punto esencial — que no quiere saber nada. Pasión de la ignorancia.]

do al respecto, la energía a la materia, por ejemplo la última fórmula *de Heisenberg*²³, nada sostendrá todo eso si no lo sostengo con un *decir* que es el de la lengua, y con una *práctica* que es aquella de gente que da órdenes en nombre de cierto *saber*.

Entonces, cuando ustedes garabatean, a fe mía, como se dice, es siempre sobre una página, y es con líneas. Y henos aquí sumergidos inmediatamente en la historia de las dimensiones. Como lo que corta una línea, es el punto, y que el punto tiene cero dimensión, la línea será definida por tener dos... Como lo que corta... ¡la línea será definida por tener una!... Como lo que corta la línea, es una superficie, la superficie será definida por tener dos. Como lo que corta la superficie es el espacio, el espacio tendrá tres. Pero, es aquí que toma su valor el pequeño signo que escribí ahí arriba.



Figura 1

Quiero decir aquel que es preciso que yo distinga del que escribí debajo.

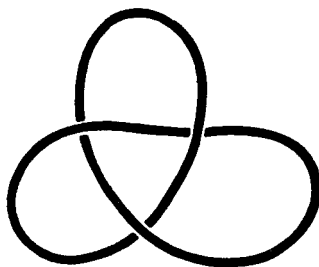


Figura 2

²³ JAM/S: [de Einstein]

Están separados. Ustedes pueden observar que esto es algo que tiene todos los caracteres de escritura, eso podría igualmente ser una letra. Pero, como ustedes escriben en forma cursiva, no se les ocurre detener la línea antes de que ella encuentre otra, para hacerla pasar por debajo, *suponerla* pasar por debajo, porque en la escritura se trata de algo muy diferente que el espacio de tres dimensiones.²⁴

Esta línea cortada aquí, he dicho, quiere decir que pasa bajo la otra. Aquí es por encima, porque es la otra la que se interrumpe. Esto es lo que produce, aunque no haya aquí más que una línea, esta cosa que se distingue de lo que sería un simple redondel, un redondel de cuerda, si eso existiera. *Se distingue de éste en el sentido de que, aunque no haya más que una sola cuerda, eso hace un *nudo*.*²⁵

A pesar de todo esta línea es una cosa muy diferente que la definición que dimos de ella recién respecto del espacio, es decir, en suma, un corte, lo que hace un agujero, un interior, un exterior de la línea. Esta *otra* línea, esta *cuerda* {*ficelle*}, como la he llamado, no se encarna tan fácilmente en el espacio. La prueba, es que la cuerda ideal, la más simple, sería un *toro*.²⁶



Y no se puso mucho tiempo para darse cuenta, gracias a la topología, que lo que se encierra en un toro, es algo que no tiene absolutamente

²⁴ Si no indicamos lo contrario, las figuras provienen de la versión JAM/S.

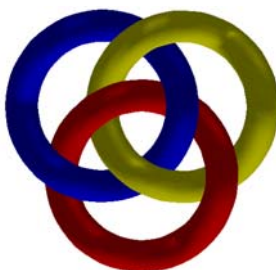
²⁵ JAM/S: [pues esta escritura les representa la puesta-en-plano de un nudo.]

²⁶ La figura que sigue proviene de STF.

nada que ver con lo que se encierra en *una burbuja*²⁷. No se trata de cortar el toro, pues sea lo que fuere que ustedes hagan con la superficie de un toro, no harán un nudo.

Pero por el contrario, con el *lugar* del toro, como esto se los demuestra, ustedes pueden hacer un nudo. Es por esto que, permítanme decírselos, el toro es... la razón. Es lo que permite el nudo. Es precisamente por esto que lo que yo les muestro, este toro retorcido, es la imagen, tan simple, y tan seca como puedo dárselas, de lo que evoqué el otro día como *la trinidad*: una y tres de un sólo vez.²⁸

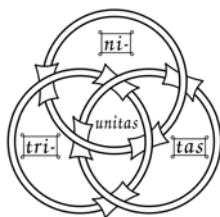
No es menos cierto que es al rehacer tres toros, por medio del pequeño truco que les he ya mostrado bajo el nombre de *nudo borromeo*, que vamos a poder operar, decir algo sobre lo que concierne al uso del primer nudo.²⁹



Naturalmente, hay quienes no estaban aquí cuando hablé, el año pasado, hacia febrero, del *nudo borromeo*.³⁰

²⁷ {*une bulle*} / **VR**: *un cubo {*un cube*}*

²⁸ En este lugar, **ALI** sitúa nuestra *Figura 2*, mientras que **STF** propone la figura que sigue:



²⁹ La figura que sigue proviene de **STF**.

Vamos a tratar hoy de hacerles sentir la importancia de esta historia, y en qué ésta tiene que ver con *la escritura*, en tanto que la he definido como: *lo que deja de trazas el lenguaje*.

El *nudo borromeo* consiste en esto: que nos las vemos en él con lo que no se ve en ninguna parte, a saber, un verdadero *redondel de cuerda*. Porque, figúrense ustedes que, cuando se traza una cuerda, no se llega nunca a que su trama junte sus dos cabos. Para que ustedes tengan un redondel de cuerda, es preciso que hagan un nudo, nudo marino de preferencia [*risas en la sala*]. ¡No veo lo que eso tiene de gracioso... pero, en fin, ¡qué importa! ¡Ah...! Hagamos el nudo marino... ¡Si ustedes creen que es fácil!... [*risas*] ¡Traten de hacerlo ustedes mismos!... Eso siempre produce cierto embarazo. ¡Bueno! En fin, a pesar de todo, estos días traté de adquirir su hábito... [*risas*], y nada hay más fácil que pifiarlo {*le rater*}. ¡Vean! [*aplausos*]³¹



Gracias al nudo, ustedes tienen ahí un redondel de cuerda. **³²
El problema que se plantea por el nudo borromeo es éste: cómo hacer, cuando ustedes han hecho sus redondeles de cuerda, para que algo en el género de lo que ustedes ven arriba, a saber un nudo, para que estos tres redondeles de cuerda se sostengan juntos, y de manera tal... de manera tal que, si ustedes cortan uno de ellos, todos estén libres, quiero decir los tres. Los tres, lo que no es nada, pues el problema, es hacer que con un número cualquiera... cualquiera de redondeles de cuerda, cuando ustedes cortan uno de ellos, *todos los otros*, sin excepción, estén en adelante libres, independientes.

³⁰ Lacan introdujo el nudo borromeo en la quinta lección de su Seminario 19, *...ou pire*, sesión del 9 de Febrero de 1972.

³¹ La figura que sigue proviene de STF.

³² JAM/S: [Vamos a hacer otros dos.]

He aquí por ejemplo el caso, ya lo he puesto el año pasado en el pizarrón...

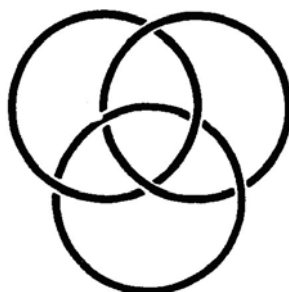


Figura 3

Naturalmente, como he cometido una pequeña falta *{faute}*... no es completamente satisfactorio, pero va a llegar a serlo. Nada es más fácil en este orden que cometer un error *{faute}*. ¡Ah! ¡Otra vez mi culpa! *{Encore ma faute!}*...

Tal como ustedes lo ven ahí... tal como ustedes lo ven ahí inscrito, les es fácil ver que, como esos dos redondeles de cuerda están contruidos de tal manera que no están anudados uno al otro, es únicamente por el tercero que se sostienen, *lo que curiosamente no he llegado a reproducir con mis redondeles de cuerda. Pero, gracias a Dios, tengo a pesar de todo otra manera de hacerlo que reproducir lo que he hecho en el pizarrón, a saber, fallarlo *{le manquer}*. (*A su asistente: ábrame, por favor, éste.*) Voy a darles inmediatamente el medio de manera completamente racional y comprensible...^{*33}

¡Vean! Ahí tienen entonces un redondel de cuerda, aquí tienen otro. Ustedes pasan el segundo redondel dentro del primero, y lo pliegan así:

³³ **JAM/S:** [Presten mucha atención aquí — no queden cautivados por esta imagen. Voy a mostrarles otra manera de resolver el problema.]

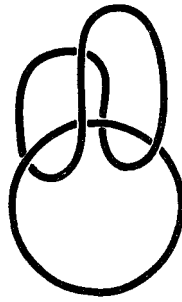


Figura 4

Bastará a continuación que... con un tercer redondel ustedes tomen el segundo...

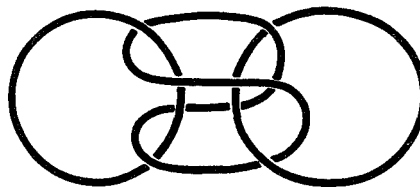


Figura 5

para que estos tres sean anudados, y anudados de tal modo que basta, muy evidentemente, que ustedes seccionen uno de los tres para que los otros dos se liberen. [*risas*]

¿No marcha?

Suponga, suponga querido amigo,³⁴ que yo le quite éste... este que acabo de volver a tomar... ¿Eh? ¿Usted quiere el último? ¿Es éste el que usted quiere? ¡Pero es completamente lo mismo! Es completamente lo mismo por la simple razón de que ése, que yo les he representado como plegado y que tiene en suma dos orejas, dentro de las cuales pasa el tercero, es absolutamente simétrico del otro lado, a saber que por relación al tercero tiene también dos orejas que toma el primero.

³⁴ STF indica que Lacan se dirige a la persona que manipula los redondeles de cuerda.

No solamente esto... No crean, ustedes saben, que sea inútil ¿no es cierto? todos estos pequeños embrollos... esto no es tan familiar, que la manera con la cual me veo llevado a explicarlo, con pifiadas, justamente, no sea lo que puede hacérselos entrar en la cabeza, pues...

Es preciso que se los muestre, porque después de todo, ¡sólo es así que eso puede entrar! Después del primer pliegue, ustedes pueden, con el tercero — a condición aquí de hacer un nudo — hacer un nuevo pliegue, y a éste un cuarto, un cuarto que es como el primero, estando añadido. Ustedes ven que, ustedes ven que sigue siendo igualmente verdadero con cuatro que con tres, que basta cortar uno de estos nudos para que todos los otros estén *libres entre sí*. Pueden poner un número absolutamente infinito de ellos, eso será siempre verdadero.

No obstante, esta historia que vuelve simple el nudo borromeo, en el sentido de que aquí por ejemplo ustedes pueden perfectamente palpar en qué son las dos partes de este elemento las que hacen *orejas*, ésta y ésta, y que en suma, tirando la una con la otra, es este redondel el que se pliega en dos, aquí y aquí, pasan... son las dos orejas, que este círculo tira para él, dejando a aquel que podremos, en esta ocasión, pero únicamente en esta ocasión, llamar primero, que quedará en el estado de redondel, de redondel-sostén del primer redondel plegado.³⁵



³⁵ La figura que sigue proviene de la versión **VR**, y sustituye a la *figura 6* de la versión **JAM/S**, portadora de un error de anudamiento. Véase la nota siguiente.

Y que... ¿por qué hice intervenir antaño el *nudo borromeo*? Es muy precisamente para traducir la fórmula: *yo te demando...* — ¿qué? — *rehusar lo que...* — ¿qué? — *lo que te ofrezco*, *es decir *algo* que, respecto de aquello de lo que se trata, y ustedes saben lo que es eso, a saber, el objeto *a* minúscula...³⁷

El objeto *a* minúscula no es ningún ser. El objeto *a* minúscula es lo que supone... supone de vacío una demanda, de la cual, al fin de cuentas, no es más que al definirla como situada por la metonimia — es decir por la pura continuidad asegurada del comienzo al principio³⁸ de la frase — que podemos imaginar lo que puede ser de un deseo que ningún *ser* soporta, quiero decir que es sin otra sustancia que aquella

La resorción en uno de los dos extremos deja sin embargo una huella — en la cadena de los intermedios, las hebras están afrontadas dos a dos, mientras que, ahí donde ella cierra su bucle en el redondel simple, único ahora, cuatro hebras están de cada lado afrontadas a una, la del círculo.

Esta huella puede ciertamente ser borrada — ustedes obtienen entonces una cadena homogénea de redondeles plegados.]

— *Nota*: como anticipamos en una nota anterior, esta *Figura 6* es portadora de un error de anudamiento, dicho de otro modo: no es un nudo borromeo. Una pequeña historia de cómo se puso de manifiesto este error y la consecuencia para la teoría de este descubrimiento, se encontrará en: Ricardo E. RODRÍGUEZ PONTE, *Para volver a la pregunta sobre si Joyce estaba loco*, en el n° 2 de la revista *Artefactos*, una revista de la elp. Aquí resumo el asunto: en la sesión del 11 de Marzo de 1975 de su Seminario *R.S.I.*, Lacan informa de una cartita que le envió Michel Thomé, en la que éste le muestra que en la *Figura 6* del capítulo X del Libro XX del Seminario, *Encore*, recientemente publicado por Seuil, se había cometido un error. Luego de aclarar que dicha figura no era de él, sino de “aquél que tiene la bondad de *m'éditer* (meditar/editarme = Jacques-Alain Miller)”, sugiere que este “feliz error” proporciona la idea de “un nudo borromeo de tipo especial”. Cf. Jacques LACAN, Seminario 22, *R.S.I.*, 1974-1975, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. En esta misma versión crítica se encontrará la demostración de esto, ver: *Una pifiada en el establecimiento de una figura de nudo o una fechoría de perspectiva*, texto redactado por Lacan para el n° 5 de la revista *Ornicar?*, Le Graphe, hiver 75/76.

³⁷ JAM/S: [— ¿por qué? — *porque no es eso* — *eso*, ustedes saben lo que es, es el objeto *a*.]

³⁸ *Sic*: *du commencement au debut*, mientras que lo esperable era: *du commencement à la fin*, “del comienzo al fin”.

que se asegura por los nudos mismos. Y la prueba, es que, enunciando esta frase: *yo te demando rehusar lo que te ofrezco*,³⁹ no he podido más que motivarla con este: *no es eso*,⁴⁰ del que he hablado, que retomé la última vez, y que quiere decir que, en el deseo de toda demanda, no hay más que *el requerimiento de algo que, respecto del goce que sería satisfactorio*⁴¹, que sería la *Lustbefriedigung* supuesta en lo que se llama, de una manera igualmente impropia, en el discurso psicoanalítico, *la pulsión genital*, aquella en la que se inscribiría una relación que sería la relación plena, *la relación inscribible*, de lo que concierne al Uno con lo que permanece irreductiblemente el Otro.

Es por eso que insistí sobre esto: es que el *partenaire* de ese yo {*je*} que es el sujeto, el sujeto de toda frase de demanda, es que su *partenaire* es no el Otro, sino *algo* que viene a *sustituirse* a él bajo la forma... bajo la forma de esta *causa* del deseo, que he creído poder diversificar... — diversificar, y esto no sin razón, en cuatro — en tanto que, según el descubrimiento freudiano, se constituye diversamente:

- con el objeto de la succión,
- con el objeto de la excreción,
- con la mirada
- y también con la voz.

Es en tanto que *sustitutos* de lo que concierne al Otro, que estos objetos son reclamados, son hechos *causa del deseo*.

Como lo he dicho recién, parece que el sujeto se representa los objetos inanimados muy precisamente en función de esto: que no hay relación sexual. Sólo los cuerpos hablantes, he dicho, se hacen una idea del mundo como tal. Y en este sitio, podemos decirlo, que el

³⁹ *je te demande de refuser ce que je t'offre.*

⁴⁰ *ce n'est pas ça* — Pero la fórmula original, en la sesión ya citada del Seminario ...*ou pire*, comportaba una diferencia sobre la que Lacan llamó la atención al destacar la elisión en ella del llamado *ne* expletivo: *c'est pas ça*.

⁴¹ **JAM/S**: [el requerimiento del objeto *a*, del objeto que vendría a satisfacer el goce]

cuento,⁴² el mundo como tal, el mundo del ser pleno de saber, no es más que un sueño, *un sueño del cuerpo* en tanto que habla.

No hay sujeto cognoscente, hay sujetos que se dan correlatos en el objeto *a* minúscula, correlatos de palabras gozantes en tanto que goce de palabra. ¿Qué otra cosa atrapan éstas que otros Unos? Pues, como se los he hecho observar hace un momento, está claro que esta *bi-lobulación*, esta transformación del redondel de cuerda en orejas, puede hacerse de manera estrictamente simétrica, lo que es incluso lo que sucede desde que se llega al nivel de cuatro, es decir, que los dos redondeles que representan mis dedos en la extremidad de estos estarían en función, habría cuatro de ellos.

La reciprocidad, para decir todo, entre *el sujeto* y *el objeto a minúscula* es total. Para todo ser hablante, la causa de su deseo es estrictamente, en cuanto a la estructura, equivalente, si puedo decir, a su *pliege*, a lo que he llamado su división de sujeto.

Y esto es precisamente lo que nos explica que si tanto tiempo el sujeto ha podido creer que el mundo sabía de eso tanto como él, es que es simétrico, es que el mundo, lo que he llamado la última vez **el pensar**⁴³, es el equivalente, es la imagen en espejo del pensamiento. Es precisamente por esto que el sujeto, en tanto que fantasea... no ha habido, hasta el advenimiento de la ciencia más moderna, más que *fantasma* en cuanto al conocimiento.

Y esto es precisamente lo que ha permitido esa escala de seres gracias a lo cual era supuesto en un ser, llamado *Ser Supremo*, lo que era el bien de todos; lo que es también el equivalente, el equivalente de esto: que el objeto *a* minúscula puede ser dicho, como su nombre lo indica... — escribanlo: *a* minúscula entre paréntesis, pongan *sexuado* después, y ustedes saben que el Otro no se presenta para el sujeto más que bajo una forma (*a*)sexuada. Es decir que todo lo que ha sido el soporte, el soporte... sustituto, sustituto del Otro bajo la forma del objeto de deseo, todo lo que se ha hecho de este orden, es (*a*)sexuado.

⁴² *le conte* — **VR** se pregunta si se trataría de un lapsus, otras versiones transcriben *le monde*, el mundo, **ALI** añade al lado un [?].

⁴³ **STF, JAM/S**: [el pensamiento]

Y es muy precisamente por esto que el Otro, como tal, sigue siendo {*reste*}... sigue siendo no sin que podamos allí avanzar un poco más... sigue siendo en la doctrina, la teoría freudiana, un problema, aquel que se expresó en esto, que repetía Freud: *¿qué quiere la mujer?*, la mujer siendo, en este caso, el equivalente de *la verdad*. Es por esto que esta equivalencia que produce está justificada.

¿Es que no podemos, sin embargo, por esta vía, esta vía de lo que he distinguido como el *Uno* a tomar como tal, en el sentido de que no hay otra cosa en esta figura del *redondel de cuerda*, que tiene sin embargo su interés, por ofrecernos algo que alcanza sin duda la escritura... — la exigencia en efecto que produce bajo el nombre de *nudo borromeo*, a saber encontrar una forma, esta forma soportada por ese soporte mítico que es *el redondel de cuerda* — mítico, he dicho, pues no se hace redondel de cuerda cerrado, éste es un punto completamente importante — ...cuál es esta exigencia que he enunciado bajo el nombre de nudo borromeo?

Es muy precisamente esto lo que distingue, que distingue lo que encontramos en el lenguaje, en la lengua corriente, y que se soporta de *la metáfora* muy común de la cadena. Contrariamente a los redondeles de cuerda, los elementos de cadena, eso se hace, se forja. No es muy difícil imaginar cómo se hace eso: se tuerce el metal hasta el momento en que se puede conseguir soldarlo, y la cadena es así algo que puede tener su función para representar el uso de la lengua. Sin duda no es un soporte simple, en esta cadena habría que hacer eslabones que irían a engancharse a otro eslabón un poco más lejos con dos... o tres eslabones flotantes intermedios, y comprender también por qué una frase tiene una duración limitada. Ahora bien, todo esto, la metáfora no puede dárnoslo.

Es sin embargo sorprendente que al tomar los soportes de redondeles de cuerda que les he dicho, había en ellos a pesar de todo, en lo que les he vuelto sensible, uno primero y uno último. Este primero y este último eran unos redondeles simples que atravesaban, que perforaban, si puedo decir, los dos... lo que yo llamo — ¡ustedes ven la dificultad de hablar de estas cosas! — lo que yo llamo los lóbulos de orejas, de los redondeles replegados. Eran por lo tanto dos nudos sim-

ples que, al final, se encontraban haciendo algo como el comienzo y el fin de la cadena.

Queda esto. Queda esto: que estos dos redondeles iniciales y terminales, nada nos impediría... confundirlos. A saber que, habiéndolos cortado — cortado, lo que es imaginario, basta deshacerlos — hacer pasar uno solo de ellos para tomar los cuatro lóbulos así resumidos en un caso en que no hay más que dos [redondeles]. Pero la situación sería exactamente la misma si hubiera un número infinito de ellos.

Cosa a subrayar: tendríamos, para expresarme rápido, tendríamos en ese caso... a pesar de todo todavía una diferencia. No es porque habríamos reunido los dos últimos nudos que todas las articulaciones serían las mismas. Pues aquí, estos están afrontados dos por dos, hay por lo tanto cuatro hebras para hacer nudo. Mientras que aquí, al tomar, al tomar mi círculo único, ustedes tendrían el soporte de este círculo y cuatro hebras para pasar, lo que produciría un afrontamiento, no de dos a dos, que hacen cuatro, sino de cuatro a uno, que hacen cinco. Y por lo tanto se podría decir que incluso lo que sería entonces — puesto que aquí ustedes no tienen más que dos elementos — el tercer elemento, el tercer elemento en su relación topológica no tendría la misma relación con los otros dos que los otros dos entre ellos. Y como tal, por simple inspección de los nudos en unión, el tercer elemento se distinguiría de los otros.

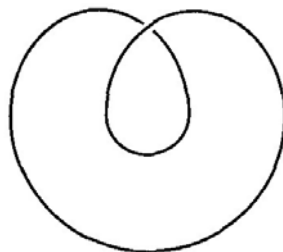
Pienso haber dicho suficiente sobre la simetría de las relaciones del primero y del segundo, puesto que al último lo he llamado el tercero. Esta simetría se sostiene todavía, esta simetría se sostiene todavía si ustedes unifican el tercer redondel con uno cualquiera de los otros dos. Simplemente, ustedes tendrán entonces una figura como ésta, la que afronta un simple redondel con lo que yo llamo el *ocho interior*.⁴⁴

Ustedes habrán tenido entonces *el desvanecimiento del otro*⁴⁵, pero al precio del *surgimiento* de algo que es el ocho interior

⁴⁴ La figura que sigue proviene de **VR** y **ALI**.

⁴⁵ **STF**, **ALI**: {l'évanouissement de l'autre} / **VR**: *el despliegue del Otro {l'épanouissement de l'Autre}*

y que, como ustedes saben, es aquello de lo cual... en lo cual yo soporto la banda de Moebius.



Dicho de otro modo, de lo cual, en lo cual, en un estricto soporte de esta vía que trato de desbrozar para ustedes de la función del nudo, se expresa por el ocho interior. Yo no puedo aquí más que esbozarlo. ¿Por qué? Porque tengo todavía que adelantar algo que me parece, antes de que los deje, capital.

Si les he dado la solución de los nudos borromeos por medio de esta hilera de cadenas plegadas bajo la forma de estos redondeles que vuelven a ser totalmente independientes con tal que ustedes corten uno solo de ellos, ¿para qué puede servir esto?⁴⁶

⁴⁶ **JAM/S** rehace los últimos siete párrafos: [¿Es que eso les aclara sobre el interés que hay en partir del redondel de cuerda? Dicho redondel es ciertamente la más eminente representación del Uno, en el sentido de que encierra un agujero. Es por otra parte por esto que un verdadero redondel de cuerda es muy difícil de fabricar. El redondel de cuerda del que me valgo es incluso mítico, puesto que no se fabrica redondel de cuerda cerrado.

Pero otra vez, ¿qué hacer con este nudo borromeo? Les respondo que puede servirnos para representarnos esa metáfora tan difundida para expresar lo que distingue el uso del lenguaje — la cadena, precisamente.

Observemos que, contrariamente a los redondeles de cuerda, los elementos de cadena se forjan. No es muy difícil imaginar cómo — se tuerce metal hasta el momento en que se consigue soldarlo. Sin duda no es un soporte simple, pues, para que pueda representar adecuadamente el uso del lenguaje, sería preciso hacer en esta cadena unos eslabones que irían a engancharse a otro eslabón un poco más lejos con dos o tres eslabones flotantes intermedios. Sería preciso también comprender por qué una frase tiene una duración limitada. Esto, la metáfora no puede darnoslo.

Contrariamente a lo que ustedes ven en el lenguaje, es, a saber, lo que les es muy simplemente materializado, y no es tampoco muy difícil, muy difícil encontrar un ejemplo y, no por nada, en la psicosis. Acuérdense de lo que alucinatoriamente puebla la soledad de Schreber: *Nun will ich mich...*, lo que yo traduzco: “ahora me voy a...”, es un futuro. O también: *sie sollen nämlich...* “en cuanto a usted debería...” — Estas frases interrumpidas, que llamé *mensajes de código*, esas frases interrumpidas dejan en suspenso no sé qué sustancia. *¿Para qué puede servirnos esta exigencia de una frase, cualquiera que sea, que sea tal que, habiendo seccionado el Uno, es decir retirado el Uno de cada uno de estos eslabones, todos los demás a la vez queden libres?*⁴⁷

¿Acaso no es ése el mejor soporte que podamos dar de aquello por medio de lo cual procede ese lenguaje que he llamado matemático?

Lo propio del lenguaje matemático, una vez que está suficientemente delimitado en cuanto a sus exigencias de pura demostración, y muy precisamente esto: que todo lo que se propone al respecto — se propone al respecto no tanto en el comentario hablado sino en el manejo de las *letras* — supone esto: que basta que una no se sostenga, para que todo el resto, todo el resto de las otras letras, no sólomente no constituya, por su ordenamiento, nada válido, sino que se disperse. Y es muy precisamente en esto que *el nudo borromeo* puede servirnos de mejor metáfora en cuanto a lo que atañe a una exigencia que es ésta: que no procedemos más que del Uno.

El Uno engendra la ciencia, *no en el sentido de que todo se mide en ella*⁴⁸, no es lo que se mide en la ciencia, contrariamente a lo que se cree, lo que es lo importante. Lo que constituye el nervio origi-

¿Quieren un ejemplo que les muestre para qué puede servir esta hilera de nudos plegados que se vuelven independientes por poco que se corte uno solo?]

⁴⁷ **JAM/S:** [Se percibe ahí la exigencia de una frase, cualquiera que sea, que sea tal que uno de sus eslabones, de faltar, libere a todos los otros, o sea les retire el Uno.]

⁴⁸ **JAM/S:** [no en el sentido del uno de la medida]

nal, lo que distingue la ciencia, la ciencia moderna de la ciencia **⁴⁹ de la reciprocidad entre el *vouç* {*nous*} y el mundo, entre lo que piensa y lo que es pensado, es justamente esta función del Uno. En tanto que el Uno no está ahí, no está ahí, podemos suponerlo, *más que para representar lo que concierne justamente a que el Uno está solo*⁵⁰, que el Uno no se anuda verdaderamente con nada de lo que se parezca al Otro sexual; que es al contrario de la cadena entre Unos, que están todos hechos de la misma manera, de no ser nada más que Uno.

Cuando dije *Hay Uno*, y que insistí en ello, que verdaderamente pisoteé eso como un elefante durante todo el año pasado, ven ustedes lo que yo desbrozo y aquello en lo cual los introduzco.

Cómo entonces poner, en alguna parte, como tal, la función del Otro? ¿Cómo, si hasta cierto punto es simplemente de los nudos del Uno que se soporta lo que resta cuando eso se escribe, de todo lenguaje, cómo postular una diferencia? Pues está claro que el Otro no se adiciona al Uno, el Otro solamente se diferencia de él. Si hay algo por lo cual participa en el Uno, es que, muy lejos de que se adicione, aquello de lo que se trata en lo que concierne al Otro es, como ya lo he dicho, pero no es seguro que ustedes lo hayan escuchado/entendido, es que el Otro es “el Uno en menos”. Es por eso que en, en toda relación del hombre con una mujer, aquella que está en causa, es bajo el ángulo de la *Una en menos* que ella debe ser tomada.

Yo les había ya indicado eso un poquito a propósito de Don Juan, pero, desde luego, no hay más que una sola persona, creo, precisamente mi hija, que se percató de ello.

No obstante, para simplemente esbozar hoy lo que podría decirles de más, voy a mostrarles algo. Pues no basta haber encontrado una solución, una solución general a lo que concierne al problema para un número infinito de los nudos borromeos, sería preciso que tengamos el medio de mostrar que es la única solución. Ahora bien, hasta hoy nos encontramos con esto, que no hay ninguna teoría de los nudos. ¿Qué

⁴⁹ **JAM/S:** [antigua, la que se funda]

⁵⁰ **JAM/S:** [sólo para representar la soledad]

quiere decir eso? Eso quiere decir esto, que muy precisamente, al nudo no se aplica hasta hoy ninguna formalización matemática que permita, por fuera de algunas pequeñas fabricaciones, de pequeños ejemplos tales como los que les he mostrado, prever que una solución, aquella que acabo de dar, no es simplemente una solución *ex-sistente*, sino que es necesaria: que no cesa, como yo lo digo para definir lo necesario, que *no cesa de escribirse*.

Ahora bien, basta que inmediatamente les muestre algo, que por supuesto voy a escribir en el pizarrón. Porque ustedes saben el laburo que eso me da, poner todo eso en el papel de una manera que yo tenga a disposición de ustedes, que será también fotografiada en un próximo artículo pero que demanda cierto... ¡Basta que les haga eso, eh! Es molesto que los otros, los otros nudos estén ahí... Miren eso.

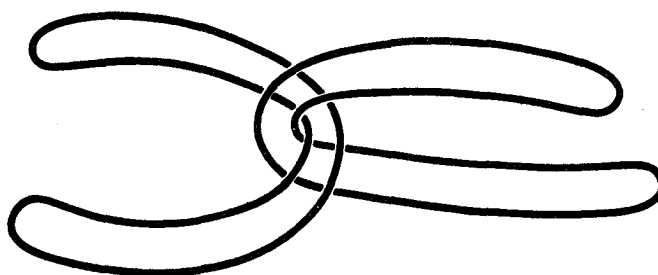


Figura 7

Acabo de hacer pasar dos de estos redondeles uno en el otro de una manera tal que hacen aquí, no en absoluto ese repliegue que les he mostrado hace un momento, sino simplemente un nudo marinerero. *Como son, por este mismo hecho, puesto que acabo de disponerlos cerrados, como son por este mismo hecho perfectamente separables uno del otro, ustedes deben pensar que, si simplemente, lo que me es igualmente posible, hago con un círculo que sigue el mismo nudo marinerero, ¿no es cierto?, basta que yo aproxime otro a estos, ahí tienen el nudo marinerero, aquí puedo hacer lo mismo con un tercer redondel, tendré otra vez un nudo marinerero. Poco importa que esté cara a cara con el primero o que esté estrictamente en la fila, es decir que lo que pasa delante, pasa delante igualmente del siguiente.*⁵¹

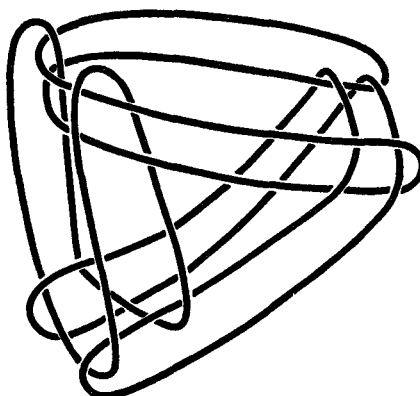


Figura 8

Puedo hacer un número infinito de ellos e incluso cerrar el círculo que eso hará, cerrarlo simplemente. Para el último, para el último, desde luego, no será separable, será preciso que este último yo lo pase entre los dos del extremo de lo que habré ya construido, y que lo pase haciendo un nudo, y no introduciéndolo como acabo de hacer para esos dos. De todos modos ahí tienen otra solución tan válida como la primera, pues que yo seccione uno cualquiera de aquellos que haya dispuesto así, todos los otros al mismo tiempo quedarán libres, y sin embargo no será el mismo tipo de nudo.

*Les he pasado en esta ocasión esto que, recién, para el nudo que les he mostrado así, diciéndoles que también había alguna necesidad de que aquel en el cual he reunido el primero y el último redondel, alguna necesidad de una diferencia... No hay nada de eso, en realidad. Pues les hago observar, en el momento en que acabo de mostrarles los otros, a saber lo que he llamado la aprehensión en forma de nudo marinerero, ustedes ven muy bien en esto, que incluso el último — este último cuyo afrontamiento les he dicho que era de uno a cuatro, y que al mismo tiempo había cinco hebras en el asunto — que incluso el últi-

⁵¹ **JAM/S:** [Ustedes ven inmediatamente que, sin ninguna dificultad, puedo, de un lado o del otro, proseguir la operación haciendo tantos nudos marinereros como quiero, con todos los redondeles de cuerda del mundo.

Puedo aquí todavía cerrar la cadena, quitar por lo tanto a sus elementos la separabilidad que hasta entonces conservaban. Paso un tercer redondel uniendo los dos extremos de la cadena.]

mo yo puedo hacerlo exactamente semejante a todos aquellos. Que no hay para eso ninguna dificultad. Y que así habré también, de esta manera, resuelto, sin introducir ningún punto privilegiado, la cuestión del nudo borromeo para un número x , e igualmente infinito, de redondeles de cuerda.

¿Acaso no es en esta posibilidad de diferencia — pues ustedes sienten bien que no hay ninguna analogía topológica entre una y otra de estas maneras de anudar los redondeles de cuerda — acaso es en esta topología diferente — una que podemos expresar aquí a propósito de los nudos marineros como una topología de torsión, digamos, por relación a las otras que serían simplemente de flexión — acaso podemos usar de esto para...? Pues no sería contradictorio tomar incluso esto en un nudo marinerero. Es muy fácil de hacer, hagan la prueba. Muy exactamente, aquí tienen la manera con que la cosa se dobla: tomo en el nudo marinerero... ¿dónde poner el límite de este uso de los nudos para llegar a la solución de que esto, la sección de uno cualquiera de estos redondeles de cuerda, entraña la liberación de todos los demás? Es decir nos da el modelo de lo que pasa a partir de esta formalización matemática, la que sustituye a la función de un número cualquiera por lo que se llama una letra. Pues la formalización matemática, no es otra cosa.*⁵² Que ustedes escriban que algo, que ustedes escriban que algo, *la energía*⁵³, sea un medio de mv^2 , ¿qué quiere decir eso? Eso quiere decir que, cualquiera que sea el número de Unos que ustedes pongan bajo cada una de esta letras, están ustedes sometidos a un cierto número de leyes que son leyes de grupo tales como la adición, la multiplicación...

⁵² **JAM/S:** [Ninguno de los redondeles es aquí de un tipo diferente de los otros. No hay ningún punto privilegiado, y la cadena es estrictamente homogénea. Ustedes sienten bien que no hay ninguna analogía topológica entre las dos maneras de anudar los redondeles de cuerda que les he mostrado. Hay aquí, con los nudos marinereros, una topología que podríamos decir de torsión por relación a la precedente, que sería simplemente de flexión. Pero no sería contradictorio tomar los redondeles plegados en un nudo marinerero.

En consecuencia, ven ustedes que se plantea la cuestión de saber cómo poner un límite a las soluciones del problema borromeo. Dejo la cuestión abierta.

Se trata para nosotros, lo han comprendido, de obtener el modelo de la formalización matemática. La formalización no es otra cosa que la sustitución de un número cualquiera de unos, por lo que se llama una letra.]

⁵³ Nota de **VR:** ¿Lapsus? / **JAM/S:** [la inercia]

He aquí la cuestión que yo abro y que está hecha para anunciarles si es preciso, lo que espero, lo que puedo eventualmente transmitirles, en lo concerniente a lo que se escribe.

Lo que se escribe, en suma, ¿qué sería eso? Las condiciones del goce.

Y lo que se cuenta, ¿qué sería eso? Los residuos del goce.

Pues también este *a*, (a)sexuado... *¿acaso no es por reunirlo con lo que ella tiene de plus-de-gozar, siendo la Otra, por no poder ser dicha más que Otra, que la mujer lo ofrece bajo la especie del objeto *a* minúscula?*

⁵⁴

El hombre cree crear — crean bien que no les digo eso al azar, *Cree* — cree, cree, cree, ¡bueno! crea, crea, crea — y crea, crea, crea la mujer. ¡Vaya!

En realidad, la pone al trabajo, pero al trabajo del Uno. Y es precisamente por esto que este Otro, en tanto que en él se inscribe la articulación del lenguaje, es decir la verdad, el Otro debe ser barrado. Barrado por esto que calificué recién del *Uno-en-menos*. El S de A en tanto que está barrado, S(A), es precisamente esto que eso quiere decir. Y es por esto que llegamos a plantear la cuestión de hacer del Uno algo que se sostiene, es decir que se cuenta sin ser.

Sólo la matematización alcanza un real — y es en esto que es compatible con nuestro discurso, el discurso analítico — un real que precisamente se evade, que no tiene nada que ver con lo que el conocimiento tradicional ha soportado, es decir no lo que éste cree la realidad, sino justamente el fantasma.

Lo real es el misterio del cuerpo hablante, es el misterio del inconsciente.

⁵⁴ **JAM/S:** [¿no es al reunirlo con lo que ella tiene de plus-de-gozar, siendo la Otra {*l'Autre*} — no pudiendo ser dicha más que Otra — que la mujer lo ofrece al hombre bajo la especie del objeto *a*?]

RESPUESTAS⁵⁵

Es notable que una figura tan simple como la del nudo borromeo no haya servido de punto de partida para — una topología.

Hay en efecto varias maneras de abordar el espacio.

La captura por la noción de dimensión, es decir por el corte, es la caracterología de una técnica de la sierra. Esta va a reflejarse sobre la noción del punto, del cual es decir todo que es calificar con el uno lo que tiene, se lo dice claramente, cero dimensión, es decir lo que no existe.

Al partir al contrario de los redondeles de cuerda, resulta de ello un calce {*coiņçage*}, por el hecho de que sea el cruzamiento de dos continuidades lo que detiene a una tercera. ¿No se siente que este calce podría constituir el fenómeno de partida de una topología?

Ese es un fenómeno que tiene para sí no ser en ningún punto localizable. Consideren solamente el nudo borromeo — salta a la vista que se pueden numerar tres sitios, este término entre comillas, donde los redondeles que hacen nudo pueden venir a calzarse.

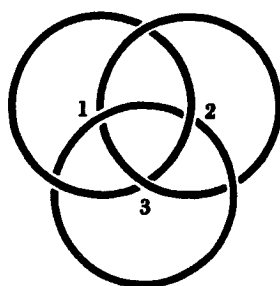


Figura 9

⁵⁵ Estas respuestas, sólo incluidas en la versión establecida por Jacques-Alain Miller, llevan por fecha 22 de Octubre de 1973, y están precedidas por la siguiente nota en cursiva: *Transcribo aquí las respuestas de Jacques Lacan a algunas preguntas que le formulé durante el establecimiento del texto de esta lección. (J. A. M.)*

Esto supone en cada caso que los otros dos sitios vengan a resumirse allí. ¿Acaso quiere decir que *no hay más* que uno? Ciertamente no. Un punto triple, aunque la expresión se emplee, no podría de ninguna manera satisfacer a la noción de punto. Este punto no está hecho aquí de la convergencia de tres líneas. Aunque más no fuera porque hay dos diferentes — uno derecho y uno izquierdo.

Estoy sorprendido, en cuanto a mí, que parezca bien admitido que no podríamos, por medio de un mensaje llamado informativo, hacer llegar al sujeto supuesto por el lenguaje, la noción de derecha y de izquierda. Se reconoce por cierto que su distinción, podemos ciertamente comunicarla, pero a partir de ahí, ¿cómo especificarlas? Eso me parece, contrariamente a cierta argumentación, completamente posible, y justamente por el dictado de una puesta-en-plano, la cual es completamente concebible a partir de la experiencia del nudo, si el nudo es precisamente, como yo lo pienso, un hecho lógico.

La puesta-en-plano, obsérvenlo, es otra cosa que la superficie.

Supone una *dit-mension* del todo diferente que la continuidad implícita en el espacio. Y es precisamente por eso que yo me valgo de esta escritura de la palabra que consiste en designar con ella la *mension* del *dit* {dicho}. Lo que sólo la lengua que hablo permite, — pero esto no está hecho para que yo me prive de ello en tanto que hablo. Muy por el contrario, visto lo que yo pienso al respecto — si me atrevo a decir.

Dicho de otro modo, lo importante no es que haya tres dimensiones en el espacio. Lo importante es el nudo borromeo, y aquello por lo cual accedemos a lo real que nos representa.

La ilusión de que no podríamos transmitir nada a unos seres transplanetarios sobre la especificidad de la derecha y de la izquierda siempre me pareció afortunada en tanto que funda la distinción de lo imaginario y de lo simbólico.

Pero la derecha y la izquierda no tienen nada que ver con lo que aprehendemos de ellas estéticamente, lo que quiere decir — en la relación que funda nuestro cuerpo, — por sus *dos* costados aparentes.

Lo que *demuestra* el nudo borromeo, no es que esté hecho de un redondel de cuerda del cual basta que otro redondel se repliegue sobre él como dos orejas, para que un tercero, anudando sus dos bucles, no pueda por el hecho del primer redondel, desabrocharse de él, — es que de estos tres redondeles cualquiera puede funcionar como primero y último, el tercero funcionando allí en consecuencia como intermedio, es decir como orejas replegadas — ver las figuras 4 y 5.

A partir de ahí, se deduce que, cualquiera que sea el número de intermedios, es decir de dobles orejas, cualquiera de estos intermedios puede funcionar como primero y último, los otros acoplándolos por su infinidad de orejas.

Dichas orejas están en consecuencia hechas, no por un afrontamiento 1-2, 2-1, sino, en el intervalo de estos dos, por un afrontamiento 2-2 repetido tantas veces como redondeles hay menos tres, o sea el número de redondeles del nudo borromeo.

No obstante, está claro que el lazo privilegiado del primer redondel con el segundo y del ante-último con el último continúan valiéndolo, la introducción del primero y del último en el eslabón central entraña allí singulares enredos.

Se puede, al dispensarse de ello, volver a encontrar la disposición inicial.

Los nudos en su complicación son apropiados para hacernos relativizar las pretendidas tres dimensiones del espacio, sólomente fundadas sobre la traducción que hacemos de nuestro cuerpo en un volumen de sólido.

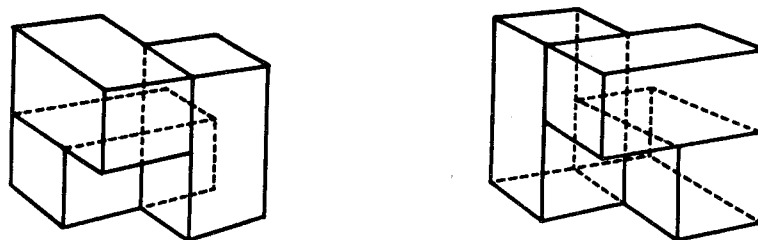
No es que no se preste a ello anatómicamente. Pero ahí está precisamente toda la cuestión de la revisión necesaria — a saber, de por qué toma esta forma — aparentemente, es decir para nuestra mirada.

Indico aquí por dónde podría entrar la matemática del calce, es decir del nudo.

Tomemos un cubo y descompongámoslo en ocho, 2^3 , pequeños cubos, apilados regularmente, cada uno teniendo el lado la mitad del cubo primero.

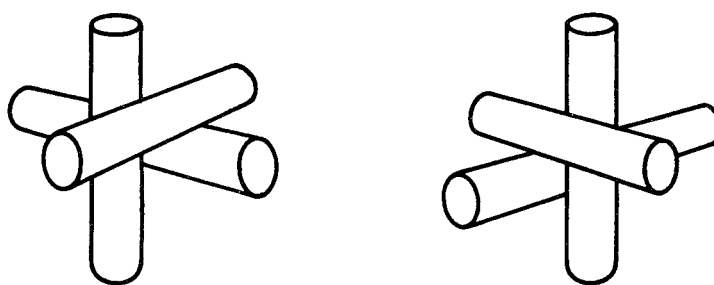
Retiremos los dos pequeños cubos escogidos por tener como vértices dos de los vértices diametralmente opuestos del gran cubo.

Hay en consecuencia dos maneras, y dos solamente, de pegar por una cara común los seis pequeños cubos restantes.



Figuras 10 y 11

Estas dos maneras definen dos disposiciones diferentes de acoplar tres ejes plenos, digamos, según las tres direcciones del espacio, que distinguen justamente las coordenadas cartesianas.



Figuras 12 y 13

Para cada uno de estos tres ejes, los dos cubos vacíos, o sea extraídos primero, permiten definir de manera unívoca la inflexión que podemos imponerles.

Es la que exige el calce en el nudo borromeo.

Pero hay más. Podemos exigir la caída del privilegio que constituye la existencia del primero y del último círculo — cualquiera pudiendo desempeñar este papel — en el nudo borromeo, o sea: que este primero y este último en dicho nudo estén constituidos por un repliegue de igual estructura que el eslabón central — dicho de otro modo, que el lazo 2-2 sea allí unívoco. Es la figura 8.

Lo inextricable que resulta de ello para toda tentativa de puesta-en-plano, contrastará felizmente con la elegancia del aplanado de la presentación original. Y sin embargo, constatarán ustedes que nada es más fácil que aislar allí de nuevo dos redondeles, en la misma posición llamada del primero y del último en el nudo original. Esta vez cualquiera de ellos satisfaciendo a ello en forma absoluta, puesto que ha desaparecido el privilegio que, como decía, complica tanto la disposición de los eslabones intermedios cuando se trata del nudo borromeo original, pero llevado a un número de más de cuatro.

Estos eslabones, en efecto, en ese caso ya no están hechos por el repliegue simple de un redondel, el que figuramos con dos orejas, sino por un repliegue tal que 4 hebras del eslabón conexo son asidas por los redondeles que hemos aislado con los términos de primero y último, pero no de manera equivalente, uno de estos dos tomándolos simplemente, el otro, por este hecho definible como diferente, circundando las cuatro hebras con un doble bucle.

En todas partes, en el eslabón central, las 4 hebras permiten cierto número de entrecruzamientos típicos y susceptibles de variaciones.

En resumen, estos eslabones son de una longitud cuatro veces menor que la de los redondeles extremos.

Concluyo de ello que el espacio no es intuitivo. Es matemático — lo que todo el mundo puede leer de la historia de la propia matemática.

Esto quiere decir que el espacio sabe contar, no mucho más allá que nosotros — y con motivo — puesto que no es más que hasta seis,

ni siquiera siete. Es precisamente por eso que Yahvé se distinguió por su férula de la semana.

Por supuesto que el cifraje popular cifra hasta 10, pero es porque cuenta con los dedos. Debió después abandonar sus ilusiones, con el 0, es decir que está equivocado — no hay que contar con nada que sea del cuerpo aparente, ni de la motricidad animal. Lo divertido es que la ciencia no se haya desprendido de eso más que al precio de un sistema 6×10 , o sea sexagesimal — ver los babilonios.

Para volver al espacio, parece justamente formar parte del inconsciente — estructurado como un lenguaje.

Y si cuenta hasta seis, es porque no puede volver a encontrar el dos más que por el tres de la revelación.

Una palabra más — no hay que inventar nada. He ahí lo que nos enseña la revelación del inconsciente. Pero no hay nada que hacer — es la invención lo que nos da escozor. Puesto que lo que es preciso, es desviarnos de lo real, y de lo que significa la presencia del número.

Una palabra para terminar. Se ha podido observar que la homogeneización de los eslabones *extremos* no es lo mismo que su juntura cabo a cabo, lo cual singularmente no tiene más efecto sobre la cadena que dejarlos independientes, con excepción del número de eslabones que reduce en uno.

¿Qué resultado por lo tanto esperar de la cadena original de tres eslabones, cuando también se opera con ella? Su reducción a dos eslabones de lo que es claro que su ruptura resultará seguramente de la sección de uno cualquiera.

¿Pero cuál va a ser su enrollamiento?



Figura 14

Será el de un anillo simple y de un ocho interior, aquel con el que simbolizamos el sujeto — permitiendo en consecuencia reconocer en el anillo simple, que además se intervierte con el ocho, el signo del objeto a — o sea de la causa por la cual el sujeto se identifica a su deseo.

22 de Octubre de 1973

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

26-10-11

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 12ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **VR** — Jacques LACAN, *Séminaire 20, Encore*, Versión VRMNAGRLSOFABYBYPMB. Este ensayo de puesta en escritura de este seminario ha sido realizado por VRMNAGRLSOFABYBYPMB. Las fuentes utilizadas fueron las notas de CC, DA, EP, la estenotipia para las cuatro primeras sesiones, la versión Gabbay y los registros en cassettes de audio. Versión completa en francés. Con fragmentos de registros sonoros. Publicada en *Acheronta*, Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 13, Julio 2001, www.acheronta.org
- **GT** — Jacques LACAN, *Séminaire 20, Encore*, Versión GT/SD, texto fotocopiado, firmado en París, en 1986. En su prefacio, firmado por G. Taillandier en 1985, éste afirma haber tenido en cuenta, además de la versión que estableció en 1972-73 con S.D. a partir de los registros magnetofónicos de las sesiones, la de M. Chollet, codificada **CHO**, y la que se suele denominar **JL**. Se encontrará esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el número de código: C-0227/00.
- **ALI** — Jacques LACAN, *Encore*, *Séminaire 1972-1973*, Éditions de l'Association lacanienne internationale. Publication hors commerce, France, janvier 2009.
- **STF** — Jacques LACAN, *Encore*, 1972-73. Este documento de trabajo tiene por fuentes principales: *Encore*, sténotypie datée de 1981; la versión crítica establecida por la E.L.P. y la banda de sonido de las sesiones disponible sobre el site de Jacques Siboni: Lutecium. En: <http://staferla.free.fr/>
- **JAM/S** — Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, Texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 1975. Por su carácter de “única edición autorizada”, es la fuente de la traducción castellana de la Editorial Paidós. La circulación privilegiada que esto implica, y para facilitar la confrontación crítica con la misma, nos sugirió añadir, en nota a pie de página, los títulos de los capítulos que establecen (no todas) las clases del Seminario, así como los índices temáticos que los anteceden, en todos los casos obra de J.-A. Miller. En nota a pie de página, y excepcionalmente en el cuerpo del texto, lo incluido entre corchetes, [], proviene siempre de esta versión.
- **JAM/P** — Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 20, *Aun*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981. Traducción de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre, la revisión de la traducción es de Diana Rabinovich con el acuerdo de Jacques-Alain Miller. Su texto-fuente es el que hemos denominado **JAM/S**, que no puede ser culpado de todos los errores de esta desdichada versión castellana, errores que comienzan, como lo señalamos en nuestro *Prefacio*, desde su mismo título. No hemos confrontado sistemáticamente esta versión.